

**MECANISMOS LEXICOS Y GRAMATICALES
EN LA ALTERNANCIA DE CODIGOS**

**JOSEP FONTANA
y
ENRIC VALLDUVI**

**REVISTA ESPAÑOLA DE
LINGÜÍSTICA APLICADA
ANEJO I-1990
NUEVAS CORRIENTES LINGÜÍSTICAS.
APLICACION A LA DESCRIPCION DEL INGLES
EDITADO POR
MARIA TERESA TURELL**

1. Introducción

En muchas de las comunidades del mundo donde coexisten varias lenguas es común observar cómo un mismo hablante cambia de un idioma a otro de forma sistemática durante el curso de una sola conversación. Este fenómeno, llamado *code-switching* en el mundo anglosajón¹, y al que nos referiremos aquí por alternancia de códigos, es el objeto de análisis de este artículo². Este trabajo nunca se hubiera llevado a cabo sin la inspiración y consejos de Ellen Prince, quien nos introdujo al estudio de la alternancia de códigos. Este tipo de comportamiento lingüístico provoca muchas veces reacciones contrarias tanto entre los hablantes de comunidades monolingües como entre los hablantes bilingües de comunidades donde la alternancia de códigos no es práctica habitual. Uno de los prejuicios más extendidos en este ámbito es suponer que las personas que optan por este tipo de estrategia comunicativa no están dotadas de los conocimientos básicos para hablar adecuadamente ninguna de las dos lenguas; es decir, que no poseen una competencia lingüística íntegra en ninguna de las dos gramáticas en cuestión. Por ejemplo, E. Haugen³ cita las observaciones realizadas por un visitante noruego sobre el habla de las comunidades de origen escandinavo en los Estados Unidos: 'Strictly speaking, it is no language whatever, but a gruesome mixture of Norwegian and English, and often one does not know whether to take it humorously or seriously'⁴. Los profesionales de la lingüística, lejos de adoptar tal actitud, se han dedicado a analizar la alternancia de códigos en todas sus vertientes como un fenómeno más dentro del ámbito de estudio de esta disciplina.

Hasta fechas recientes, la mayor parte de investigaciones sobre este tema provenían de los campos de la sociolingüística o del análisis de la conversación. El mayor énfasis en este tipo de trabajos había sido dirigido a la investigación del tipo de relaciones que

¹ Véase U. Weinreich, *Languages in contact* (La Haya, 1953).

² Este artículo está basado, en parte, en J.M. Fontana, 'The Lexicon: A cosmopolitan component in the competence model', manuscrito (University of Pennsylvania, Filadelfia, 1987) y E. Vallduví, 'On lexical and grammatical language mixing', en *Linguistic Change and Contact: NWA V-XVII*@. (= Texas Linguistic Forum 30), ed. K. Ferrara *et al.* (Austin, 1988), págs. 368-377. El orden de los autores es puramente alfabético.

³ E. Haugen, 'Norm and deviation in bilingual communities', en *Bilingualism: Psychological, social, and educational implications*, ed. P.A. Hornby (Nueva York, 1977), págs. 91-102.

⁴ *Ibid.*, pág. 94. [Trad.: En el sentido genuino de la palabra no es en absoluto una lengua, sino una mezcla espantosa de noruego e inglés, y a menudo uno no sabe si tomárselo en serio o en broma.]

se dan entre la selección de una determinada lengua por parte del hablante y las funciones sociales o estilísticas que tal opción conlleva en cada contexto comunicativo⁵. Sin embargo, durante la última década ha aumentado considerablemente el número de trabajos que estudian este fenómeno desde la perspectiva de la lingüística teórica. Aunque basándose en los datos aportados por los estudios sociolingüísticos, este nuevo enfoque se concentra exclusivamente en la investigación de los fenómenos de carácter sintáctico o estructural implicados en la mezcla de dos códigos lingüísticos distintos⁶.

Este repentino aumento de interés por los aspectos puramente formales de la alternancia de códigos no debería sorprendernos si consideramos que, para muchos, el principal objetivo de la lingüística ha pasado a ser el de crear modelos teóricos que puedan dar cuenta de las reglas y principios universales que caracterizan el comportamiento lingüístico del ser humano con independencia de otros factores de tipo cultural o social. La habilidad para producir y comprender expresiones que contienen alternancia de códigos es, sin lugar a dudas, un aspecto más de la competencia lingüística de los hablantes de ciertas comunidades multilingües. En consecuencia, las reglas, principios y restricciones que gobiernan tal actividad deben considerarse como otra característica más de las llamadas lenguas naturales, y por tanto objeto de estudio de esta disciplina.

Es preciso mencionar aquí que muchos de los análisis de este fenómeno realizados desde una perspectiva no formal no atribuían ninguna importancia a la distinción entre la alternancia de códigos que se da entre distintas oraciones (alternancia interoracional) y la alternancia de códigos dentro de una misma unidad oracional (alternancia intraoracional). El enfoque más reciente, por el contrario, establece una separación esencial entre la alternancia de códigos interoracional y la intraoracional, y dedica atención exclusiva al estudio del segundo tipo de alternancia. El presente artículo se sitúa dentro de esta segunda perspectiva que podríamos llamar estructural o formal.

La investigación de los aspectos formales que atañen a la alternancia entre dos sistemas gramaticales dentro de una misma unidad oracional tiene interés no sólo para el estudio del bilingüismo, sino también para las indagaciones sobre la composición y estructura de las gramáticas de los monolingües, o para el estudio de las estrategias utilizadas en el procesamiento de oraciones. Como muchos autores han señalado, el estudio de la alternancia de códigos tiene un incalculable valor para el desarrollo de

⁵ Véanse J.J. Gumperz, 'Verbal strategies in multilingual communication', en *Perspectives on bilingualism and bilingual education*, eds. J.E. Alatis & J.J. Staczek (Washington, 1985), págs. 297-311 y C.M. Scotton & W. Ury, 'Bilingual strategies: The social function of code-switching', *International Journal of the Sociology of Language* 13, págs. 5-20 (1977).

⁶ Véanse, por ejemplo, C.W. Pfaff 'Constraints on language mixing', *Language* 55, págs. 291-318 (1976), D. Sankoff & S. Poplac, 'A formal grammar for code-switching', *Papers in Linguistics* 14, págs. 3-46 (1980), E. Doron, 'On a formal model of code-switching', *Texas Linguistic Forum* 22, págs. 35-59 (1983), E. Woolford, 'Bilingual code-switching and syntactic theory', *Linguistic Inquiry* 14, págs. 520-535 (1983), A.K. Joshi, 'Processing of sentences with intra-sentential code-switching', en *Natural Language Parsing: Psycholinguistic, computational and theoretical perspectives*, ed. D. Dowty (Cambridge, 1985), págs. 190-205 y A.M. di Sciullo, P. Muysken & R. Singh, 'Government and code-mixing', *Journal of Linguistics* 22, págs. 1-24 (1986), *inter alia*.

modelos teóricos más coherentes, tanto en la lingüística teórica⁷, como en la psicolingüística⁸, la lingüística computacional⁹ y el aprendizaje de segundas lenguas, especialmente en el estudio de la interferencia lingüística entre lengua materna y segunda lengua¹⁰.

Teniendo en cuenta todas estas consideraciones, en este trabajo se analiza detalladamente la alternancia de códigos intraoracional y se llega a la conclusión de que, no uno, sino dos mecanismos lingüísticos diferenciados son necesarios para caracterizar adecuadamente la mezcla de lenguas dentro de la unidad oracional: un mecanismo sintáctico, donde se produce una genuina alternancia de gramáticas, y uno léxico, donde toda actividad lingüística se reduce al ámbito del lexicón. En este segundo tipo de alternancia no se daría propiamente una alternancia de gramáticas, sino una inserción de elementos léxicos de L(engua)₂ en una estructura generada en su totalidad por la gramática de L(engua)₁. En base a esta distinción, diversos hechos y aspectos problemáticos a los que se hace referencia en las diversas publicaciones sobre este tema pueden encontrar una solución adecuada y natural. A su vez, los resultados de dicha investigación demuestran que la dicotomía entre elementos léxicos de clase cerrada y elementos léxicos de clase abierta¹¹, tradicionalmente conocidos como morfemas gramaticales y morfemas léxicos plenos, es básica para entender de forma adecuada el fenómeno bajo escrutinio. Creemos que estas conclusiones tienen gran interés el estudio y comprensión de la naturaleza de la llamada competencia lingüística tanto en el caso de los hablantes bilingües como en el de los monolingües. Para ilustrar estos puntos utilizaremos ejemplos de alternancia de códigos entre el inglés y otros diversos idiomas.

Antes, sin embargo, debemos considerar una de las cuestiones más problemáticas con las que se han enfrentado los autores que han analizado la alternancia de códigos desde un punto de vista formal: la distinción entre el préstamo lingüístico y la genuina alternancia de códigos. Este es el tema de la sección que sigue a continuación.

2. Sobre la 'nacionalidad' de los préstamos

La noción de *préstamo* lingüístico tiene sin duda una gran utilidad en diversas áreas del estudio del lenguaje. Es un concepto necesario en la lingüística histórica, en la dialectología, en la etimología filológica y en la sociolingüística; es decir, en todas

⁷ Véanse las referencias citadas en la nota a pie de página previa.

⁸ Véanse M. Paradis, 'The stratification of bilingualism', en *Aspects of bilingualism*, ed. M. Paradis (Columbia, 1978), págs. 165-176 y S.N. Sridhar & K.K. Sridhar, 'The syntax and psycholinguistics of bilingual code-mixing', *Canadian Journal of Psychology* 34, págs. 407-16 (1980).

⁹ Véase A.K. Joshi, *op. cit.*

¹⁰ Véase S. Pintzuk & E.F. Prince, 'Bilingual code-switching and the open/closed class distinction', comunicación en la reunión anual de la Linguistic Society of America (Minneapolis, 1984).

¹¹ Véanse G. Lyons, *Introduction to Theoretical Linguistics* (Cambridge, 1968), cap. ~2, M.F. Garrett, 'Levels of processing in sentence production', en *Language Production*, Vol. I, ed. B. Butterworth (Nueva York, 1980), págs. 177-220 y N. Fukui, 'Deriving the differences between English and Japanese: A case study in parametric syntax', *English Linguistics* 5, págs. 249-270 (1988), por ejemplo.

aquellas disciplinas que de una manera u otra se interesan por los efectos del contacto entre distintas lenguas en el léxico de las lenguas en cuestión. Sin embargo, la utilización del término 'préstamo' puede presentar graves problemas en el ámbito de los estudios sobre la alternancia de códigos. Como veremos, la utilización de este término se convierte en muchas ocasiones en una pesada carga terminológica y conceptual que dificulta la comprensión de los mecanismos cognitivos que subyacen a este fenómeno.

En la casi totalidad de estudios sobre la alternancia de códigos intraoracional, encontramos una introducción donde se nos explican los criterios esenciales utilizados por el autor para justificar la necesaria distinción entre *préstamo* y *alternancia de códigos*. Obviamente, el establecimiento de tal distinción es de una importancia vital en cualquier análisis de la alternancia de códigos. El hecho de que palabras hoy inglesas como *bizarre*, *guerrilla*, *pajama*, *pal*, *pizza* y *pork* fueran introducidas en épocas pasadas desde otras lenguas (vasco, español, hindi, romaní, italiano y francés, respectivamente) es intrascendente desde una perspectiva puramente sincrónica o estructural. Por tanto, si entendemos el análisis formal de la alternancia de códigos como la postulación de modelos teóricos que describan los mecanismos que gobiernan este tipo de comportamiento lingüístico en el ámbito individual / sincrónico, aquellos conceptos pertenecientes a una dimensión diacrónica pierden toda su importancia. En consecuencia, como principio metodológico esencial, los préstamos deberán ser considerados como indistinguibles del resto de elementos léxicos.

Pero debemos también dejar bien claro que las consideraciones del párrafo anterior son aplicables tanto a los préstamos que se introdujeron en una determinada lengua hace varios siglos como a los préstamos que, aunque no se hallen reconocidos en ningún diccionario o descripción lingüística, fueron introducidos en el léxico de un hablante concreto el día anterior a la enunciación de una oración que los contiene. Así pues, se entiende que en las oraciones en (1), pronunciadas por un individuo anglófono que no hable el vasco, no se da la alternancia de códigos; ni en el caso de *bizarre* (a) ni en el caso de *aizkolari* (b):

- (1)
- a. Alphonse is quite *bizarre*.
'Alphonse es bastante raro.'
 - b. Yesterday I saw an *aizkolari* for the first time in my life.
'Ayer vi a un *aizkolari* por primera vez en mi vida.'

Es decir, se considera que, aunque sólo el primero de los vocablos 'vascos' se halla reconocido 'oficialmente' como parte del léxico inglés, ambos deben constituir, sin duda, una entrada léxica en el diccionario mental inglés del hablante que los produjo. Desde la perspectiva que adoptamos aquí, ambas expresiones serán consideradas como vocablos de 'nacionalidad' inglesa. Gran parte de la confusión reinante en relación a este tema dentro del ámbito de los estudios sobre contacto y mezcla de lenguas tiene su origen en la opinión, bastante extendida entre muchos autores, de que la identificación de préstamos no presenta ninguna dificultad si se siguen estrictamente ciertos criterios de análisis lingüístico. Por ejemplo: si el elemento léxico en cuestión ha sido adaptado fonológica y morfológicamente a la lengua anfitriona, se trata de un préstamo; si tal adaptación no se ha llevado a cabo, nos hallamos ante un caso de alternancia de códigos.

Desafortunadamente, la utilización de este tipo de criterios resulta bastante problemática. Como R. Appel & P. Muysken¹² señalan, en numerosas ocasiones nos encontramos con casos claros de préstamo lingüístico donde tal adaptación morfológica o fonológica no se ha llevado a cabo todavía. Estos autores citan el caso del término de origen inglés *computer* que es pronunciado [kompyuter] por los hablantes neerlandeses, siendo la secuencia [pyu] extraña a los patrones fonotácticos del neerlandés. Ejemplos más familiares para el lector español son los casos de *parking* o *lifting*, con la secuencia [-iŋ], o el caso de *whisky* (en su pronunciación [wiski]) con la secuencia [wi-], que en modo alguno son nativas en español.

Claramente, en la inmensa mayoría de estos casos resultaría absurdo hablar de alternancia de códigos, dado que los hablantes que producen estas secuencias 'foráneas' no han adquirido necesariamente la gramática de la lengua donde tales vocablos se originaron. Es por tanto lógico esperar que si la incorporación de secuencias fonológicas extrañas puede ocurrir en comunidades monolingües, tal fenómeno se dará incluso con más frecuencia en las comunidades bilingües, donde, en mayor o menor grado, los hablantes dominan ambas fonologías. Deducimos por tanto que la no integración fonológica de un elemento léxico de la L₂ en una oración de la L₁ no puede considerarse evidencia, como Appel & Muysken apuntan, de que éste sea un caso de alternancia de códigos.

Nadie pone en duda que la condición de *bizarre* y *aizkolari* dentro de la lengua inglesa analizada como fenómeno colectivo es claramente distinta (desde este punto de vista podemos decir que el segundo término es 'menos inglés' o que no es inglés en absoluto). Desde una óptica puramente cuantitativa, podría hablarse por tanto de distintos niveles en los cuales una palabra puede ser más o menos asociada con un determinado idioma o 'nacionalidad' en determinadas comunidades lingüísticas si tenemos en cuenta factores como la frecuencia de su uso o el nivel de aceptación general por parte de la colectividad. Ésta parece ser la intuición que S. Poplack & D. Sankoff¹³ quieren expresar en su detallado estudio sobre el grado de integración de los préstamos en una lengua receptora¹⁴. Sin embargo, la gradación establecida por Poplack & Sankoff entre préstamos integrados y préstamos aún no integrados (el *not-yet-integrated borrowing* de Appel & Muysken¹⁵), aunque perfectamente legítima en otro contexto, no es pertinente o aplicable en el marco del estudio de la alternancia de códigos como mecanismo sincrónico, ya que en verdad no refleja ningún proceso cognitivo de alternancia de códigos.

La creencia bastante extendida de que el establecimiento de este tipo de gradación es importante para el estudio de la alternancia de códigos parece tener su origen en la ausencia de una clara distinción entre las dimensiones colectivo - social e individual-cognitiva del lenguaje y una cierta confusión sobre la complejas interrelaciones entre los conceptos *langue* y *competence* propuestos por Saussure y Chomsky para definir distintos aspectos del fenómeno lingüístico. La gradación observada por Poplack &

¹² R. Appel & P. Muysken, *Language Contact and Bilingualism* (Londres, 1986), pág. 172.

¹³ S. Poplack & D. Sankoff, 'Borrowing: The synchrony of integration', *Linguistics* 22, págs. 99-135 (1984).

¹⁴ Algunos de los parámetros utilizados para establecer tal distinción son frecuencia, integración fonológica y morfológica, desplazamiento del término original y aceptación subjetiva por parte de los miembros de la comunidad lingüística receptora.

¹⁵ *Op. cit.*, pág. 173.

JOSEP FONTANA Y ENRIC VALLDUVI

Sankoff¹⁶ en los niveles de integración de diversos elementos léxicos en un determinado vocabulario tiene sólo sentido dentro de la concepción saussuriana del lenguaje como entidad de carácter colectivo. Sólo desde esta perspectiva podemos hablar de una distinción sincrónica entre dos tipos de préstamo.

Si bien este enfoque está plenamente legitimado y ha contribuido enormemente a mejorar nuestro conocimiento sobre ciertos fenómenos derivados del contacto de lenguas, parece indiscutible que el lenguaje puede y debe también ser estudiado en su dimensión puramente individual o cognitiva. Puesto que en el presente trabajo nos conciernen sólo aquellos aspectos del lenguaje relacionados con el concepto de competencia lingüística en un sentido puramente individual y no colectivo, podemos dejar a un lado el concepto de *préstamo* (integrado o no) y centrarnos sólo en los casos de actividad sincrónica que puedan ayudarnos a elucidar el proceso cognitivo que subyace a la alternancia de códigos.

3. Dos tipos de mecanismo sincrónico

Sin embargo, aun después de dejar de lado la cuestión de los préstamos, existen serias dificultades para definir un único proceso que pueda dar cuenta de todas las manifestaciones del fenómeno de la alternancia de códigos. Dicho de otro modo, no resulta obvio que toda alternancia de códigos a nivel sincrónico pueda explicarse como resultado de una sola clase de mecanismo. En los trabajos publicados sobre este tema encontramos numerosas referencias a este problema¹⁷. Como posible solución, Sankoff *et al.*¹⁸ y Woolford¹⁹, por ejemplo, proponen el uso de conceptos como el de 'préstamo espontáneo' (*nonce borrowing* para los primeros, *spontaneous borrowing* para la segunda) que sería un mecanismo sincrónico de alternancia de códigos diferenciado y contrapuesto al de la alternancia de gramáticas en sentido estricto²⁰. Mientras que el segundo consiste,

como se ha dicho, en la alternancia de dos gramáticas en una sola oración, el primero es una actividad de carácter exclusivamente léxico, sin ninguna repercusión en la gramática propiamente dicha.

Si bien esta intuición nos parece acertada, no existen, desafortunadamente, criterios objetivos lo suficientemente adecuados como para establecer una distinción precisa entre la alternancia gramatical y el 'préstamo espontáneo' al que Sankoff *et al.*²¹ y Woolford²² hacen referencia. En lo que sigue, aportaremos nuevos argumentos en favor de la distinción entre los dos mecanismos de alternancia de códigos descritos e intentaremos también definir nuevos criterios operacionales que puedan distinguir entre ambos²³.

Asumiremos aquí, tal como hacen la mayoría de autores, que la competencia lingüística de un hablante bilingüe es representada por las gramáticas de las dos lenguas. El hablante bilingüe puede generar, por tanto, secuencias lingüísticas pertenecientes a dos sistemas gramaticales distintos: puede usar cada uno de los códigos que domina en diferentes situaciones (diferentes situaciones sociolingüísticas o localizaciones geográficas) o puede también, alternativamente, mezclar estos dos códigos en una única situación o acto lingüístico, como prueba la existencia de la alternancia de códigos gramatical²⁴. En lo que se refiere al lexicón, asumimos aquí que los bilingües también poseen dos, uno correspondiente a cada una de las lenguas. Sin embargo, el presente trabajo difiere esencialmente de los enfoques más tradicionales al asumir que ambos lexicones son accesibles de forma indistinta desde cada una de las gramáticas que el hablante posee. Es decir, en el caso de un hablante que domine dos lenguas, $L_1 = \{GRM_1, LEX_1\}$ y $L_2 = \{GRM_2, LEX_2\}$ ²⁵, éste puede producir oraciones generadas por la GRM₁ e insertar en ellas elementos léxicos procedentes del LEX₁ o del LEX₂, indistintamente; y viceversa, al generar una oración con la GRM₂, puede insertar en ella tanto elementos léxicos pertenecientes al LEX₁ como al LEX₂, sin, por ello, dejar de utilizar la GRM₂ de la L₂. E.G. Bokamba²⁶ presupone, también, una estructura semejante para los lexicones del bilingüe, a los que describe como un '*composite thesaurus* consisting of L₁

¹⁶ *Op. cit.*

¹⁷ Véanse R. Reyes, *Studies in Chicano Spanish*, tesis doctoral, Harvard University (Cambridge, 1974), D. Sankoff, S. Poplack & S. Vanniarajan, 'The case of the nonce loan in Tamil', dossier técnico núm. 1348, Centre de Recherches Mathématiques de l'Université de Montréal (Montréal, 1986) y E. Woolford, 'Transformations and constituent structure in code-switching', manuscrito (Pennsylvania State University, University Park, 1985).

¹⁸ Sankoff *et al.* se refiere aquí y en lo que sigue a Sankoff, Poplack & Vanniarajan, *op. cit.*

¹⁹ *Op. cit.*, 1985.

²⁰ Esta afirmación no es del todo exacta y precisa por tanto de ciertas matizaciones. De hecho, para Sankoff *et al.*, *op. cit.*, el *nonce borrowing* o 'préstamo espontáneo' es meramente una subclase de 'préstamo' y la diferencia entre los dos es que el proceso de 'préstamo espontáneo' tiene acceso a la totalidad del lexicón de la lengua donante y no únicamente al reducido inventario de préstamos más o menos integrados pero ya establecidos. Este punto de vista es un ejemplo más del uso problemático del término 'préstamo', al que nos referimos en la sección anterior. En el caso de un 'préstamo', no se da ninguna interacción sincrónica entre dos lenguas distintas, sino una típica relación entre lexicón y gramática monolingües. En el caso del 'préstamo espontáneo', sin embargo, puede hablarse de una interacción sincrónica entre la gramática de la lengua receptora y el lexicón de la lengua donante. Esto identifica al 'préstamo espontáneo' como alternancia de códigos, pero no al simple 'préstamo'. Decir, por tanto, que aquél es una subclase

de éste es erróneo desde una perspectiva individual-cognitiva.

²¹ *Op. cit.*

²² *Op. cit.*, 1985.

²³ No todos los investigadores están a favor de tal distinción: algunos creen que la alternancia de códigos es el resultado de un único mecanismo cognitivo: la alternancia de dos gramáticas. Para estos autores (véanse Doron, *op. cit.*, y Joshi, *op. cit.*, por ejemplo) no hay lugar para una distinción teórica entre dos tipos de procesos cognitivos, uno léxico y uno gramatical. Como se verá en lo que sigue, la postura que se defiende aquí es diametralmente opuesta.

²⁴ No siempre se ha interpretado así: Sankoff & Poplack, *op. cit.*, consideran que la existencia de la alternancia de códigos sugiere la presencia de una tercera gramática que genera las secuencias mezcladas. Este punto de vista ha recibido diversas críticas en la literatura (véanse Doron, *op. cit.*, \S2 y Joshi, *op. cit.*, \S4) y no se ve reflejado en nuestra hipótesis.

²⁵ 'GRM' se refiere a gramática, 'LEX' a lexicón y 'X', más abajo, representa un elemento léxico en un lexicón dado.

²⁶ E.G. Bokamba, 'Code-mixing, language variation, and linguistic theory: Evidence from Bantu languages', *Lingua* 76, págs. 21-62 (1988).

and L_2 lexical elements'²⁷.

Proponemos, pues, que el proceso que se lleva a cabo cuando se inserta un elemento del LEX_2 en la GRM_1 , o del LEX_1 en la GRM_2 , no es una alternancia de gramáticas, sino un proceso puramente léxico, por medio del cual se introduce un elemento del lexicón de una lengua (X_1) en una oración generada por la gramática de otra (GRM_2). A este proceso, que incluiría los casos de 'préstamo espontáneo' de Woolford²⁸ y Sankoff *et al.*²⁹, lo llamaremos *alternancia (de códigos) léxica* (evitando así el equívoco uso del término 'préstamo') y a la genuina alternancia sintáctica, que se refiere sólo a aquellos casos caracterizados por el uso de dos gramáticas en una misma unidad oracional, la llamaremos simplemente *alternancia (de códigos) gramatical*. Estos dos procesos pueden describirse del siguiente modo:

(2)

- a. Alternancia gramatical: $\left[\begin{array}{cc} GRM_1 & [GRM_2 \quad (X_2)] \\ GRM_1 & (X_2) \end{array} \right]$
 b. Alternancia léxica:

Quizá una analogía procedente del área del lenguaje artificial pueda ayudarnos a apreciar la diferencia entre alternancia gramatical y alternancia léxica. En (3) podemos observar un fragmento de un programa escrito en *basic*:

(3)

```
120 OPEN 'R',#1, 'INVEN.DAT', 39
125 FIELD # 1,1 AS F$, 30 AS D$,2 AS Q$,2 AS R$,4 AS P$
130 PRINT:PRINT 'FUNCTIONS:':PRINT
135 PRINT 1,'INITIALIZE FIELD'
...
160 PRINT R, 'ADD TO STOCK'
190 PRINT 7, 'END'
```

Todas las líneas incluidas en este fragmento son 'oraciones' pertenecientes al lenguaje *basic*. No obstante, los elementos en negrita son también parte del lexicón inglés y podrían ser substituidos sin ninguna dificultad por sus equivalentes en cualquier otra lengua sin que ello supusiera ninguna dificultad para el funcionamiento óptimo del programa:

(4)

135 PRINT 1, 'INICIALIZAR CAMPO'

²⁷ *Ibid.*, pág. 53. [Trad.: un vocabulario compuesto constituido por elementos léxicos de L_1 y L_2 .]

²⁸ *Op. cit.*, 1985.

²⁹ *Op. cit.*

160 PRINT R, 'AÑADIR A LAS EXISTENCIAS'
 190 PRINT 7, 'ACABAR'

Dicho de otro modo, la inserción de elementos léxicos del español en (4) no implica que, por ejemplo, a la mitad de la línea 160 hayamos abandonado la gramática *basic* y hayamos empezado a utilizar la gramática española: se trata simplemente de una inserción léxica, substituyendo a una variable, sin ninguna repercusión estructural. El proceso ilustrado por (3) y (4) sería por tanto paralelo a la alternancia léxica. Por el contrario, la inserción de líneas generadas, por ejemplo, por la sintaxis del lenguaje *COBOL* o *LISP* dentro de un programa generado en su totalidad por el lenguaje *basic*, en el caso de que ello fuera posible, constituiría, en el mundo del lenguaje artificial, el equivalente a la alternancia gramatical³⁰. Como puede observarse, los niveles de complejidad que estos dos tipos de procesos presuponen, tanto en el hipotético ejemplo de las lenguas artificiales como en los casos reales observados en el ámbito de las lenguas naturales, son notablemente distintos.

Para que el modelo lingüístico del hablante bilingüe descrito más arriba y la distinción establecida en (2) puedan dar cuenta de los fenómenos relativos a la alternancia de códigos que vamos a analizar en breve, es necesario hipotetizar la existencia de lo que llamaremos *Condición de Marcadez Cognitiva*³¹, que podría expresarse de la siguiente forma:

(5)

En el proceso de la alternancia de códigos, se prefiere el mecanismo de alternancia léxica (A-LEX) al mecanismo de alternancia gramatical (A-GRM), debido al carácter no marcado del primero, e.g.

- a. [-marcado]: [comieron [_{A-LEX} lettuce]]³²
 b. [+marcado]: [comieron [_{A-GRM} lettuce]]

Esta condición quiere reflejar algo que es intuitivamente claro: se considera que la alternancia de sistemas gramaticales es, desde el punto de vista de su complejidad cognitiva, mucho más costosa que la simple inserción de un elemento léxico ajeno en una oración en la que no hay ninguna alternancia de sistemas gramaticales. La alternancia léxica nada tiene que ver con la alternancia de gramáticas. Al hacer uso de la alternancia léxica, un hablante no cesa en ningún momento de utilizar una única gramática, puesto que, de hecho, simplemente inserta un elemento de LEX_2 en una matriz generada por GRM_1 del mismo modo que insertaría un elemento de LEX_1 en una matriz generada por GRM_1 . Sin embargo, una vez establecidas estas consideraciones, es preciso comprobar si la Condición de Marcadez Cognitiva puede también mostrarse empíricamente

³⁰ Estos ejemplos también ilustran la importante diferenciación entre elementos léxicos de clase cerrada y elementos léxicos de clase abierta, a la que volveremos en la Sección 5.

³¹ El concepto de marcadez es usado en diversos subcampos de la lingüística. Se dice de un par de rasgos o fenómenos en oposición que uno es no-marcado si su presencia es la más frecuente o se da por defecto. El rasgo o fenómeno marcado es menos frecuente y requiere más sofisticación estructural que el no-marcado.

³² [Trad.: comieron lechuga.]

adecuada. El análisis de los datos bajo escrutinio en las secciones siguientes pretende llevar a cabo esta comprobación.

4. Frecuencia y localización de los elementos mezclados

El primer hecho del que podemos dar cuenta a través de la distinción básica entre alternancia léxica y alternancia gramatical que ha quedado reflejada en la Condición de Marcadez Cognitiva en (5) se da en conexión con las enormes diferencias observadas en las frecuencias con que los distintos tipos de constituyentes y categorías gramaticales participan en la alternancia gramatical. Tomemos, por ejemplo, los datos sobre la distribución de las distintas categorías contenidos en la Tabla I.

En esta tabla podemos observar una tendencia muy clara: las categorías de tipo X⁰ (léxicas) son mezcladas con muchísima más frecuencia que las categorías de tipo SX (sintagmáticas) (con la excepción de P⁰/SP, los cuales comentaremos en la Sección 5). ¿A qué se debe la diferencia de comportamiento entre estos dos tipos de categorías? Si asumimos que todos los casos de alternancia de códigos son explicables a través de un único tipo de mecanismo cognitivo que los gobierna, ¿cómo podemos entonces explicar la notable diferencia observada en las frecuencias con que categorías léxicas y categorías sintagmáticas aparecen en dicha alternancia?

	N ⁰	SN	V ⁰	SV	P ⁰	SP
ár. → ing.	63	13	23	8	1	1
esp. → ing.	818	69	71	5	0	36
jap. → ing.	296	107	26	10	0	2
	1177	189	120	23	1	39

Table I: Categorías mezcladas (X⁰ vs. SX)

(Fuentes: F. Mohamed, árabe-inglés; C.W. Pfaff, español-inglés; M. Nishimura, japonés-inglés³³.)

Si, por el contrario, presuponemos la distinción esencial que se refleja en la Condición de Marcadez Cognitiva expresada en (5) estos hechos pueden interpretarse de manera natural. Dado el propio carácter sintagmático, es decir no-léxico, de las cate-

³³ F. Mohamed, 'Arabic-English code-switching in the speech of a six-year old', manuscrito (Filadelfia, 1983), incorporado en F. Mohamed, *Arabic-English Code-switching in the Speech of an Egyptian Child*, tesis doctoral, University of Pennsylvania (Filadelfia, 1989); Pfaff, *op. cit.*; M. Nishimura, *Intrasentential Codeswitching in Japanese and English*, tesis doctoral, University of Pennsylvania (Filadelfia, 1985).

orías SX, todo caso de alternancia de códigos que involucre tales categorías debe entenderse como un caso de alternancia gramatical. Por el contrario, debido a la doble condición de las categorías X⁰ como elementos léxicos y como átomos sintácticos que forman parte de la construcción oracional, la alternancia de códigos en el caso de las categorías X⁰ puede ser ocasionada, en principio, tanto por una alternancia léxica, que no tiene ninguna repercusión en la sintaxis, como por una alternancia gramatical.

Para clarificar este punto consideremos los ejemplos en (6) y (7):

(6)

I put the forks on the *mesa*.
'Puse los tenedores sobre la mesa.'

(7)

I put the forks *en las mesas*³⁴.
'Puse los tenedores sobre las mesas.'

La secuencia mezclada en (6) *mesa*, puede ser, en principio, producto tanto de una alternancia gramatical como de una alternancia léxica. Por un lado, podríamos hallarnos ante un caso donde una secuencia generada por la GRM₂ (en este caso del español) se ha imbricado en una oración generada por la GRM₁ (en este caso del inglés). En este ejemplo, el segmento generado por GRM₂ coincidiría exactamente con un solo elemento léxico procedente del LEX₂ (*mesa*). Este proceso sería por tanto un ejemplo de alternancia gramatical, ya que ambas gramáticas son usadas dentro de la misma oración:

(8)

[GRM 1 I put the forks on the [GRM2@N2 *mesa*]]³⁵

Por otro lado, la aparición de *mesa* en (6) podría ser también considerada como el reflejo de una alternancia léxica, si resultara ser simplemente un elemento léxico del LEX₂ que se halla insertado en una estructura sintáctica generada en su totalidad por la gramática de la L₁, GRM₁:

(9)

[GRM1 I put the forks on the [N1 *mesa*2]]

Sin embargo, en el caso de la categoría SX, *en las mesas*, mezclada en (7), esta segunda opción no se halla disponible. La alternancia de códigos observada en esta oración sólo puede ser el resultado de una alternancia gramatical, puesto que la categoría que se mezcla, SX (=X²), no es un elemento léxico terminal sino un sintagma, y

³⁴ Este ejemplo está tomado de E. McClure, 'Aspects of code-switching in the discourse of bilingual Mexican-American children', en *Georgetown University Round Table on Languages and Linguistics*, ed. M. Saville-Troike (Washington, 1977), págs. 93-115.

³⁵ GRM_nXⁿ debe leerse 'la alternancia de gramáticas, con la imbricación de la GRM, se produce al nivel sintagmático Xⁿ'.

por tanto no puede ser insertada en una oración matriz a través de meros mecanismos de inserción léxica³⁶. Así pues, la única posibilidad abierta en el caso de (7) es la siguiente:

(10) [GRM1 I put the forks [GRM2@SP2 en la mesa]]

Hemos visto, pues, como las categorías de tipo X⁰ pueden someterse tanto a la alternancia léxica como a la alternancia gramatical, mientras que las categorías SX únicamente pueden mezclarse mediante el segundo tipo de mecanismo. No obstante, como se apuntó anteriormente, en ninguno de los trabajos publicados hasta el momento sobre este fenómeno encontramos una explicación plausible de por qué un tipo de categorías aparece en la alternancia de códigos con una frecuencia mucho mayor que otras. Una conclusión lógica sería atribuir esta diferencia a la intervención de la alternancia léxica en el caso de las categorías de tipo X⁰. Esta conclusión se basa en el siguiente razonamiento: si asumimos que, en principio, las categorías X⁰ se someten a la alternancia gramatical con la misma frecuencia que las categorías SX, nos vemos obligados a atribuir la existencia del resto de los casos, es decir, la mayoría, a la intervención de los mecanismos de alternancia léxica, explicando así las notables diferencias en las distribuciones observadas en la Tabla I.

De hecho, una lectura estricta de la Condición de Marcadez Cognitiva en (5) nos llevaría a adoptar una hipótesis todavía más radical: si una categoría puede ser mezclada a través de mecanismos de alternancia léxica y de alternancia gramatical, el hablante optará siempre por la primera estrategia. Por tanto, si adoptamos esta perspectiva, todos los casos de alternancia de códigos relacionados con una categoría X⁰ deberán ser analizados como casos de alternancia léxica³⁷. La diferencia estadística entre las frecuencias con que categorías X⁰ y categorías SX forman parte de una alternancia de códigos se reducirían, por tanto, a la diferencia estadística entre las frecuencias con que la alternancia léxica y la alternancia gramatical ocurren en el habla de los bilingües. Evidentemente, el primer tipo de alternancia, debido a su naturaleza no marcada, se da con mucha más frecuencia que el segundo.

En la Tabla I, también podemos observar el comportamiento divergente de N⁰ y V⁰ con respecto a la alternancia de códigos: N⁰ se encuentra mezclado con mucha más frecuencia que V⁰. Varios estudios han mencionado esta diferencia y la han considerado importante, pero a la vez enigmática. Sin embargo, si se adopta la perspectiva que estamos postulando aquí, es fácil darse cuenta de que una de las diferencias estructurales más obvias entre V⁰ y N⁰ radica en el hecho de que el primero aparece generalmente en la superficie con la morfología correspondiente a su forma conjugada. En el caso del español, por ejemplo, la raíz verbal llevaría adosada la morfología inflexional de tiempo, modo, aspecto, persona y número. El adosamiento de la morfología inflexional es normalmente considerado en la teoría gramática actual como un proceso sintáctico y no

³⁶ Con la excepción de expresiones idiomáticas como *old man* 'padre', las cuales están almacenadas en el lexicón junto con los otros elementos léxicos.

³⁷ Esta generalización será modificada en la Sección 5 con respecto a las categorías X⁰ de clase cerrada y las categorías X⁰ de clase abierta.

léxico³⁸. Por tanto, una forma verbal flexiva no será considerada como un mero elemento léxico que puede someterse a la alternancia léxica, sino como el producto resultante de la aplicación de mecanismos sintácticos al que no puede accederse directamente a través del lexicón³⁹. En definitiva, podemos concluir que, mientras la categoría N⁰ puede participar, en la mayoría de los casos, en la alternancia léxica, la categoría V⁰ debe ser, por norma general, necesariamente el resultado de una alternancia gramatical. A partir del análisis de estos hechos, podemos, por tanto, obtener también una explicación plausible sobre las notables diferencias entre las frecuencias con que N⁰ y V⁰ participan en la alternancia de códigos. Según se deduce de la Condición de Marcadez Cognitiva, la alternancia léxica es un fenómeno que requiere un menor esfuerzo desde el punto de vista cognitivo y que, por tanto, se da de forma mucho más frecuente que la alternancia gramatical.

Los datos presentados en la Tabla II (basada en el mismo corpus de la Tabla I) corroboran la hipótesis de que la enorme restricción observada en la participación de V⁰ en procesos de alternancia léxica es causada por la presencia de morfología inflexional (F⁰), que implica necesariamente la existencia de una alternancia gramatical.

	V ⁰ [+F ⁰]	V ⁰ [-F ⁰]	
ár. → ing.	1	22	= 23
esp. → ing.	5	66	= 71
jap. → ing.	0	26	= 26
	6	114	= 120

Tabla III: V⁰ mezclados: V⁰[+F⁰] vs. V⁰[-F⁰]

En esta tabla, podemos observar claramente que, de un corpus de 12 formas verbales sometidas a la alternancia de códigos, tan sólo 6 (un 5%) son formas verbales flexivas. En otras palabras, sólo 6 de las formas verbales mezcladas son necesariamente el reflejo de una alternancia gramatical. En cambio, los otros 114 casos, sin ninguna morfología inflexional adosada, pueden ser el producto de una alternancia léxica, ya que el acceso a esas raíces verbales se da directamente a través del lexicón de L₂, sin la intervención de GRM₂. De nuevo, estos hechos pueden explicarse de forma fácil y natural si asumimos que un principio como la Condición de Marcadez Cognitiva en (5) es operativo en el ámbito de la alternancia de códigos. De acuerdo con esta hipótesis, los hablantes

³⁸ Véanse N. Chomsky, *Lectures on Government and Binding* (Dordrecht, 1981) y J.Y. Pollock, 'Verb movement, Universal Grammar and the structure of IP', *Linguistic Inquiry* 20, págs. 365-424 (1989), *inter alia*.

³⁹ La propia flexión (F⁰) es un elemento de clase cerrada. En la Sección 5 argüimos que éste no es un elemento propiamente léxico y que, en consecuencia, no puede ser mezclado mediante la alternancia léxica.

optarían por utilizar construcciones donde es posible insertar raíces verbales sin conjugar antes que incurrir en la alternancia gramatical, puesto que esta implica un mayor 'esfuerzo' desde un punto de vista cognitivo. Esta predicción parece confirmarse en vista de los resultados que se exponen en la Tabla II: la alternancia léxica puede considerarse como responsable de la gran mayoría de casos de alternancia de códigos.

Sin embargo, es posible, en principio, encontrar casos de alternancia léxica que involucran un elemento V⁰ al cual se ha adosado posteriormente la morfología verbal propia de la gramática receptora.

El resultado de tal operación sería, por tanto, una forma verbal con la raíz (V⁰) proveniente del LEX₂ y la flexión (F⁰) proveniente de la GRM₁. De hecho, tal secuencia, aunque muy marcada, es posible, tal como muestran (11) y (12):

(11)

[español-inglés]
Los hombres me *trustearon*⁴⁰
+ flex
'Los hombres confiaron en mí.'

(12)

[árabe-inglés]
Ana *guess* -t -ha⁴¹.
yo + flex lo
'Yo lo adiviné.'

Estas alternancias de códigos entre morfemas dependientes en el interior de una palabra, no obstante, tienden a ser evitadas y, de hecho, hasta épocas recientes se juzgaban imposibles: S. Poplack⁴² estableció, precisamente, el *Free Morpheme Constraint*⁴³, el cual intenta reflejar la creencia de que la alternancia de códigos nunca se da entre morfemas dependientes. En relación a estas observaciones, es altamente significativo constatar la existencia de una construcción específica que se usa para poder someter V⁰ a la alternancia léxica sin tener que recurrir a la alternancia de códigos entre morfemas dependientes. Se trata de la llamada construcción perifrástica o construcción pro-verbo descrita por Pfaff⁴⁴, Joshi⁴⁵ y otros, y que ilustramos en (13):

⁴⁰ Pfaff, *op. cit.*, ej. 21a.

⁴¹ Mohamed, *op. cit.*, ej. 1.

⁴² Véanse S. Poplack, 'Sometimes I'll start a sentence in English y termino en español: Toward a typology of code-switching', *Linguistics* 18, págs. 581-618 (1980) y S. Poplack, 'Bilingualism and the vernacular', en *Issues in International Bilingual Education*, ed. B. Hartford et al. (Nueva York, 1982), págs. 1-23.

⁴³ [Trad.: Condición del Morfema Independiente.]

⁴⁴ *Op. cit.*

⁴⁵ *Op. cit.*

(13)

- a. [español-inglés]
Su hija hace *teach* allá en San Jose⁴⁶
+ flex
'Su hija enseña allá en San Jose.'
- b. [marathi-inglés]
To parat jayco *decide* karto⁴⁷
él atrás ir+GER. hacer+ flex
'él decide regresar.'
- c. [japonés-inglés]
Boston-ni *hit* shita toki-ga⁴⁸
-CASO hacer+ flex hora-CASO
'A la hora que alcanzamos Boston.'

En esta construcción, vemos como un proverbo auxiliar de contenido léxico nulo (generalmente el verbo *hacer*) es portador de la morfología verbal de tiempo, persona y número, dejando V⁰ libre de morfología inflexional⁴⁹ y permitiendo así una alternancia puramente léxica con una raíz verbal procedente del lexicón de la otra lengua.

Es necesario observar, sin embargo, que si bien es cierto que la utilización de este tipo de construcciones constituye una alternancia léxica no marcada, al igual que la alternancia léxica de N⁰, no es menos cierto que el uso de tales construcciones representa también un cierto distanciamiento de la manera 'natural' de construir frases en la lengua en cuestión, en este caso español, marathi o japonés. Para incluir un elemento N⁰ en una oración por medio de una alternancia léxica, únicamente hace falta insertarlo en la matriz sintáctica de la lengua receptora, pero para incluir V⁰ a través de un proceso estrictamente léxico es preciso además introducir un proverbo auxiliar que pueda ser portador de la flexión (o, alternativamente, incurrir en una alternancia de códigos dentro de una misma palabra). Estas operaciones adicionales dificultan la alternancia léxica de V⁰ y hacen que ésta sea más escasa y más marcada que la alternancia léxica de N⁰, que como hemos dicho, no exige ninguna operación especial. Esto explica porque, aunque la alternancia léxica de V⁰ sea posible, el número de N⁰ mezclados sea mucho mayor que el número de V⁰ mezclados⁵⁰.

Debemos mencionar aquí que Sankoff *et al.*⁵¹ también hacen referencia a este tipo

⁴⁶ Pfaff, *op. cit.*, ej. 27.

⁴⁷ Joshi, *op. cit.*, ej. 3.24.

⁴⁸ Nishimura, *op. cit.*, ej. 4.14.

⁴⁹ Este es un proceso sintáctico paralelo al *do-support* que encontramos en las oraciones negativas, interrogativas y enfáticas en inglés (e.g. *Her daughter DOES teach there in San Jose* 'Su hija sí que enseña allá en San Jose'), pero sin ningún contenido semántico.

⁵⁰ Hay que tener en cuenta que, debido al tipo de fuentes en el que nos hemos basado, nuestros datos son cifras absolutas y no porcentajes ni probabilidades. La diferencia entre V⁰ mezclado y N⁰ mezclado, por tanto, puede ser también debida, en parte, a la diferencia entre el número global de ejemplos de V⁰ y N⁰, mezclados o no, que haya en el corpus.

⁵¹ *Op. cit.*, pág. 6.

de construcciones, a las que caracterizan como 'devices or syntactic slots which are specialized in the functions of accepting and integrating borrowed items'⁵². Estos autores asumen que el constituyente mezclado mediante tales construcciones es un caso de *nonce borrowing*⁵³, o sea, en nuestros términos (con las salvedades mencionadas en la Sección 3), un caso de alternancia léxica. No obstante, dado el particular enfoque adoptado por estos autores, no resulta nada obvio que el elemento V⁰ involucrado en una construcción proferida deba ser considerado como un caso de alternancia léxica y no como el resultado de una alternancia gramatical, a menos que así se estipule. Sin ninguna condición adicional sobre la alternancia de códigos, ambas alternativas son lógicamente posibles. Por el contrario, si adoptamos la Condición de Marcadez Cognitiva y la división entre los dos tipos de alternancia de códigos postulada en este trabajo, podemos hallar una explicación lógica de la existencia de las construcciones proferidas: construcciones como las de (13) que permiten aislar la raíz léxica del verbo, pueden interpretarse como una estrategia más utilizada por los hablantes para evitar el recurso a la alternancia gramatical en beneficio del uso de la alternancia léxica.

5. Interferencia lingüística y los sublexicones cerrado y abierto

En la sección anterior señalamos que las preposiciones (P⁰) y la flexión verbal (F⁰) muestran un comportamiento distinto al de otras categorías X⁰. En el corpus reflejado en las tablas I y II, destaca también la ausencia de otras categorías X⁰ que, aparentemente, no participan en la alternancia de códigos, como, por ejemplo, los determinantes (D⁰), complementantes (C⁰) y cuantificadores (Q⁰). Todas estas categorías poseen una característica en común: son elementos de clase cerrada, también conocidos como morfemas gramaticales o funtores. Los elementos de clase cerrada se diferencian de los elementos de clase abierta (morfemas de contenido léxico o morfemas léxicos plenos) en base a una serie de propiedades o características esenciales. Por ejemplo, mientras los primeros, caracterizados esencialmente por su escaso contenido semántico, constituyen inventarios muy reducidos y restringidos, la segunda clase de elementos, de contenido semántico pleno, representa la mayor parte del vocabulario de una lengua y permite la incorporación de nuevos miembros de forma, en principio, ilimitada.

Tómense en cuenta las diferencias existentes en este sentido entre los sistemas de artículos, pronombres o preposiciones y los verbos o los nombres. Es fácilmente constatable que ciertas áreas del vocabulario compuesto por elementos de clase abierta experimentan cambios considerables en períodos relativamente cortos de tiempo, tanto a nivel individual como colectivo. Los sistemas cerrados de funtores son muchísimo menos flexibles en cuanto a la inclusión de nuevos miembros. La incorporación de nuevos morfemas gramaticales no es posible sin que se vea afectado fundamentalmente el sistema de relaciones internas que caracterizan a cada uno de los subgrupos o paradigmas. Las restricciones que gobiernan la composición de esta clase de elementos son por tanto de carácter estructural. Si recordamos la analogía que propusimos en (3) y (4) con la programación en lenguaje artificial, términos como OPEN, FIELD, PRINT o GOTO pueden ser equiparados a los morfemas gramaticales de los lenguajes naturales, mientras que los elementos en negrita, las variables, serían morfemas de contenido léxico. Los

⁵² [Trad.: mecanismos o posiciones sintácticas que se especializan en las funciones de aceptación y integración de préstamos.]

⁵³ [Trad.: préstamo espontáneo]

unos forman parte de un inventario restringido y altamente estructurado; los otros forman parte de un inventario teóricamente ilimitado.

Los avances producidos en diversas disciplinas como son la psicolingüística, el estudio de las lenguas 'pidgin' y criollas, o la misma lingüística teórica demuestran la importancia de la división entre lexicon abierto y lexicon cerrado. Numerosas investigaciones en el campo de la adquisición de primeras lenguas, por ejemplo, han venido observando desde hace tiempo que existe una clara distinción entre los patrones de comportamiento seguidos por los niños en la adquisición de los dos tipos de elementos léxicos. Los elementos de clase cerrada se hallan en su mayor parte ausentes del habla del niño durante un considerable período de tiempo en los primeros estadios del desarrollo lingüístico⁵⁴, y su adquisición comporta la adopción de una serie de estrategias marcadamente diferenciadas de las seguidas en relación a las palabras de clase abierta⁵⁵. Desde otra perspectiva totalmente distinta, se ha observado también que estas dos clases de palabras siguen trayectorias muy distintas en relación al fenómeno conocido como *language death*⁵⁶, olvido y desaparición paulatina de la lengua materna⁵⁷. Individuos que no han utilizado su lengua durante períodos de tiempo superiores a los cincuenta años olvidan la mayoría de los morfemas léxicos plenos mientras que el conjunto de elementos de clase cerrada permanece intacto en su práctica totalidad.

Asimismo, se ha observado que en las lenguas 'pidgin' y criollas la distinción entre estos dos tipos de elementos léxicos juega también un papel fundamental. La gran mayoría de lenguas 'pidgin' están compuestas casi exclusivamente por un número limitado de elementos léxicos de clase abierta que son combinados en base a patrones de organización oracional muy simple. El proceso conocido como *pidginization*, la creación de un 'pidgin' a partir de elementos procedentes de diversas lenguas donantes, consiste en una simplificación de los mecanismos gramaticales y una reducción drástica en la morfología de la lengua donante. En otras palabras, este fenómeno se caracteriza por la eliminación casi total de los elementos de clase cerrada y la expresión casi exclusiva de relaciones de tipo sintáctico basada en un rígido orden de palabras. El proceso conocido como criollización, por el contrario, es el que da pie a la creación de una lengua criolla a partir de una lengua 'pidgin'. Este proceso se caracteriza por la gramaticalización, fenómeno que consiste en el reanálisis de algunas expresiones léxicas plenas como elementos con funciones puramente gramaticales. Es decir, que una de las características propias de las lenguas criollas es el proceso de creación de un sistema más o menos complejo de elementos de clase cerrada, ausente en la lengua 'pidgin' de la cual se originó, a partir de un inventario exclusivo de elementos de clase abierta.

Por lo que se refiere a la distinción entre mecanismos de tipo léxico y mecanismos de tipo sintáctico que estamos haciendo aquí, debemos mencionar también ciertos datos procedentes de la investigación psicolingüística, específicamente en el ámbito del estudio

⁵⁴ Véase R. Brown, *A First Language* (Cambridge, 1973).

⁵⁵ Véase L.R. Gleitman, H. Gleitman, G. Landau & E. Wanner, 'Where learning begins: Initial representations for language learning', en *Linguistics: The Cambridge Survey*, Vol. III, ed. F. Newmeyer (Cambridge, 1988), págs. 150-193.

⁵⁶ [Trad.: la muerte de lenguas.]

⁵⁷ Véase N. Dorian, 'The fate of morphological complexity in language death', *Language* 54, págs. 590-609 (1978).

de los errores de producción. Desde esta perspectiva los hallazgos quizás más significativos son los de M.F. Garrett⁵⁸, quien ofrece una detallada clasificación de los errores de producción. En concreto, existe un tipo de errores, el llamado 'stranding', que sugiere que los elementos de clase abierta y clase cerrada se hallan involucrados en distintos niveles de procesamiento en la producción del lenguaje. Veamos unos ejemplos tomados de los datos de Garrett⁵⁹. En (14)a y (15)a tenemos las secuencias que en realidad produjeron los hablantes y en (14)b y (15)b las oraciones que se pretendían producir:

- (14)
- a. You have to square it facely.
'Tienes que firmarlo confrontamente.'
- b. You have to face it squarely.
'Tienes que confrontarlo firmemente.'
- (15)
- a. I went to get a cash checked.
'Fui a chequear un cobro.'
- b. I went to get a check cashed.
'Fui a cobrar un cheque.'

La característica básica de este tipo de errores es que existen morfemas gramaticales, indicados en negrita en estos ejemplos, que se hallan, por decirlo así, extraviados. A grandes rasgos, este fenómeno se debe según Garrett a un error en la inserción de los elementos de clase abierta, como *face*, *square*, *check* y *cash*. Este tipo de error sugiere que los inventarios cerrado y abierto forman dos sublexicones diferenciados y que tan sólo los elementos de clase cerrada están involucrados en un primer nivel de procesamiento de planificación sintáctica, mientras que en un nivel posterior de procesamiento se produce la inserción de los elementos de clase abierta en las distintas posiciones asignadas por la estructura resultante del anterior proceso de planificación sintáctica.

Otro tipo de evidencia para la radical diferenciación entre los dos tipos de sublexicones que estamos proponiendo, aunque esta vez un tanto más controvertida, procede del estudio de las patologías del lenguaje conocidas como 'afasias', aunque en este caso las diferencias en el uso de los dos tipos de elementos no se manifiestan de forma tan nítida. A grandes rasgos, la llamada afasia de Broca se caracteriza por la producción de enunciados donde la mayoría de morfemas gramaticales se hallan ausentes, resultando en los casos más agudos en secuencias de palabras de clase abierta separadas sólo por pausas y conjunciones. En la afasia de Wernicke, por el contrario, los pacientes construyen oraciones perfectamente bien formadas, con la presencia adecuada de morfemas gramaticales, aunque, por el contrario, los elementos de clase abierta resultan incomprensibles o aportan un significado incoherente a la oración⁶⁰.

⁵⁸ *Op. cit.*

⁵⁹ *Ibid.*, pág. 197, ej. 20a-b.

⁶⁰ Véanse varios de los trabajos contenidos en Butterworth, *op. cit.*, para consideraciones más detalladas de los fenómenos aquí descritos

Las discrepancias entre los elementos de clase cerrada y los elementos de clase abierta con respecto a la alternancia de códigos no hacen sino confirmar la importancia de esta distinción. Podemos observar que los elementos de clase cerrada no se someten por lo general a la alternancia de códigos y que, cuando lo hacen, es con una frecuencia sorprendentemente baja (véase el único caso de P⁰ mezclado en la Tabla I y los 6 casos de V⁰+I⁰ en la Tabla II, en contraste con los 114 casos donde la raíz verbal se halla sin morfología inflexional adosada). Quizá fuera esta baja frecuencia lo que impulsó a A.K. Joshi⁶¹ a estipular, para su teoría de alternancia de códigos, el *Closed Class Item Constraint*⁶², que afirma que los elementos de clase cerrada no pueden ser sometidos a la alternancia de códigos. Sin embargo, los resultados de la investigación llevada a cabo por Pintzuk & Prince⁶³, indican que esta restricción es demasiado estricta. Estos autores aportan ejemplos como los de (16), donde podemos observar dos oraciones inglesas que contienen elementos de clase cerrada en yiddish (P⁰ y D⁰, respectivamente):

- (16)
- a. We go *mit* the bus⁶⁴ con
'Vamos en autobús.'
- b. It was *mayn* daughter's house⁶⁵. my
'Era la casa de mi hija.'

Es interesante señalar, sin embargo, que en ese corpus, la totalidad de los casos de alternancia de códigos con elementos de clase cerrada ofrecen la particularidad de ser ejemplos de alternancia desde una lengua no-dominante a una lengua dominante. Por ejemplo, los ejemplos en (16) proceden de hablantes nativos del yiddish que habían adquirido conocimiento del inglés en una etapa tardía de su vida y, por tanto, de forma un tanto deficiente. Para las autoras de este estudio, los casos de (16) son ejemplos de *interferencia lingüística* debida a la intrusión de la lengua materna en la lengua no-dominante, de la cual los hablantes en cuestión sólo poseen un modelo incompleto⁶⁶. Es decir, el dominio incompleto de la gramática de la segunda lengua puede causar dificultades en el acceso a su sublexicón de elementos de clase cerrada. Para remediar tal problema, se produciría una alternancia hacia la lengua materna, ganando así acceso a su sublexicón de elementos de clase cerrada. Las oraciones en (16) son el reflejo de tal proceso.

Estos casos de interferencia lingüística pueden ser catalogados, en la propuesta que aquí se defiende, como un subcaso de alternancia gramatical. Hemos visto anteriormente que los resultados de ciertas investigaciones psicolingüísticas⁶⁷ indican que el sublexi-

⁶¹ *Op. cit.*

⁶² [Trad.: la Restricción de los Elementos de Clase Cerrada.]

⁶³ *Op. cit.*

⁶⁴ *Ibid.*, ej. 16c.

⁶⁵ *Ibid.*, ej. 16e.

⁶⁶ *Ibid.*, pág. 6.

⁶⁷ Véase Garrett, *op. cit.*

ción de elementos de clase cerrada esta íntimamente ligado al nivel de planificación sintáctica. Es razonable suponer, por tanto, que el sublexicón de elementos de clase cerrada sólo es accesible mediante la alternancia gramatical. Dicho de otro modo, un elemento de clase cerrada sometido a la alternancia de códigos debe necesariamente considerarse como un caso de alternancia gramatical. Desde esta perspectiva, la alternancia léxica tiene sólo acceso al sublexicón de elementos de clase abierta (o sea, el lexicón propiamente dicho) y, por tanto, todo elemento que no se encuentre en este sublexicón no puede ser mezclado mediante este mecanismo.

Esta hipótesis se ve ampliamente confirmada por la escasa frecuencia con que los elementos de clase cerrada se someten a la alternancia de códigos. Si los elementos de tipo X^0 pertenecientes al sublexicón de elementos de clase cerrada fueran mezclados mediante alternancia léxica, deberían hacerlo, en principio, con la misma frecuencia que las categorías X^0 pertenecientes al sublexicón de clase abierta, pero, como hemos observado, no es así. Si los elementos de clase cerrada han de someterse obligatoriamente a procesos de alternancia gramatical, su baja frecuencia puede entonces explicarse de forma natural, ya que éstos, al contrario de lo que sucede con los procesos de alternancia léxica, son procesos marcados, tal como se establece en la Condición de Marcadez Cognitiva.

A partir de estas observaciones podemos establecer la siguiente distinción entre alternancia léxica y alternancia gramatical: la primera sólo puede ser aplicada a categorías de tipo X^0 que pertenecen al inventario abierto, mientras que la segunda es aplicable primordialmente a las categorías SX, y a las categorías X^0 pertenecientes al sublexicón de clase cerrada. Así pues, desde nuestra perspectiva, los datos presentados en las Tablas I y II con respecto al comportamiento de los elementos de clase cerrada en la alternancia de códigos no resultan en absoluto sorprendentes.⁶⁸

El enfoque defendido por Joshi⁶⁹ y el aquí presentado tienen en común el reconocimiento de la importancia de la distinción entre los inventarios de elementos de clase abierta y de clase cerrada en el análisis de la alternancia de códigos. Sin embargo, mientras el modelo postulado por Joshi presupone que los elementos de clase cerrada no pueden someterse en absoluto a la alternancia de códigos, el modelo que hemos propuesto en este trabajo es capaz de incorporar los datos que hemos presentado aquí y los observados por Pintzuk & Prince⁷⁰, en el sentido de que esta clase de elementos, aunque de forma muy limitada, puede también participar en los procesos de alternancia de códigos. Nuestro modelo, además, establece que los elementos de clase cerrada no pueden mezclarse mediante la alternancia léxica, ya que este mecanismo no tiene acceso al sublexicón de clase cerrada. Esto implica, por tanto, que todos los casos de alternancia

⁶⁸ La flexión verbal, como elemento de clase cerrada, puede ser sometida a la alternancia gramatical. Sin embargo, hay que clarificar una cuestión. Muchas teorías de alternancia de códigos asumen que toda oración (o sea, todo nudo SF) ha de ser generado por sólo una de las lenguas que aparece en dicha oración. Generalmente, la lengua de la matriz SF se define como la lengua en la cual se realiza la flexión (F^0) (véanse Joshi, *op. cit.*, Doron, *op. cit.*, etc.). Si se adopta este criterio, es obvio que F^0 , por definición, no puede ser sometido a la alternancia de códigos, ya que es el nudo que define la lengua de la oración (véase Pintzuk & Prince, *op. cit.*, pág. 7).

⁶⁹ *Op. cit.*

⁷⁰ *Op. cit.*

cia de códigos protagonizados por elementos de clase cerrada pueden considerarse únicamente como casos de alternancia gramatical. De esta manera puede explicarse por qué la alternancia de códigos con la participación de elementos de clase cerrada, a pesar de estar permitida, es un fenómeno tan poco frecuente. Como parece deducirse de los resultados de las investigaciones llevadas a cabo por Pintzuk & Prince⁷¹, muchos de estos casos deben atribuirse a la interferencia lingüística, y deben considerarse, por tanto, como casos de alternancia causados por impedimentos específicos experimentados por cierto tipo de hablantes al tratar de acceder al sublexicón de elementos cerrados en su lengua no-dominante.

6. Conclusión

El modelo que se ha propuesto aquí no debe entenderse como una gramática que contiene reglas delimitando cuándo la alternancia de códigos está o no permitida en el marco de una oración determinada.

El objetivo fundamental de este trabajo ha sido, más bien, el de establecer si un solo mecanismo lingüístico es en realidad responsable de la totalidad de los casos considerados tradicionalmente como manifestaciones de la alternancia de códigos. La conclusión a la que hemos llegado es que, no uno, sino dos tipos de mecanismo son necesarios para poder explicar adecuadamente los datos que hemos analizado. Hemos llegado también a la conclusión de que la *alternancia gramatical*, la genuina alternancia de sistemas gramaticales, es un mecanismo marcado y cognitivamente 'costoso', mientras que la *alternancia léxica* (mecanismo referido como *nonce borrowing* o 'préstamo espontáneo' en otros trabajos publicados sobre el tema), que aquí hemos definido como la inserción léxica de un elemento del LEX₂ en una matriz sintáctica generada por la GRM₁, es un mecanismo no marcado y en consecuencia mucho más frecuente. Esta jerarquía queda reflejada en la Condición de Marcadez Cognitiva que se ha propuesto.

Por otra parte, se han establecido las siguientes conclusiones:

- los elementos del tipo X^0 de clase cerrada son sometidos únicamente a la alternancia gramatical, puesto que la alternancia léxica sólo tiene acceso al sublexicón de elementos de clase abierta. i.e. *[We go [_{A-LEX} mit] the bus].
- bajo una interpretación estricta de la Condición de Marcadez Cognitiva, otros constituyentes del tipo X^0 (es decir, los del inventario abierto: N^0 , V^0 y A^0), son necesariamente el reflejo de una alternancia léxica y, en especial, lo son los casos de V^0 incorporados mediante construcciones pro-verbo, ya que el propósito de tales construcciones es evitar la alternancia gramatical. i.e. *[Mi hija hace [_{A-GRM} teach] allá en San Jose.]

Como consecuencia de todo lo anterior, se deduce que los estudios sobre los aspectos sintácticos de la alternancia de códigos deberían únicamente considerar como objeto de estudio aquellos casos en que la alternancia de códigos afecta a categorías sintagmáticas (SX) o en aquellos en que la categoría X^0 afectada está constituida por elementos de la llamada clase cerrada. Cualquier intento de incluir categorías X^0 de clase abierta

⁷¹ *Ibid.*

en estudios sintácticos sobre la alternancia de códigos está basado en un error fundamental, puesto que la mera alternancia léxica nada tiene que ver con procesos de tipo sintáctico. La alternancia gramatical y la alternancia léxica deben considerarse, pues, como dos mecanismos plenamente diferenciados que son el resultado de dos tipos distintos de interacción entre los diferentes sistemas lingüísticos adquiridos por el bilingüe. Sólo el primer tipo de mecanismo debe entenderse como una verdadera interacción entre sistemas gramaticales o sintácticos distintos, es decir, como una transición desde la GRM₁ a la GRM₂ dentro de una misma unidad oracional. El segundo proceso, por el contrario, es simplemente la inserción de un elemento del lexicón (abierto) de L₂ en una oración generada en su totalidad por la sintaxis de L₁.

En definitiva, los resultados de este trabajo abren una nueva perspectiva en el estudio de este fenómeno que puede ser también útil en otras áreas de la investigación lingüística. Los datos aquí expuestos y el particular enfoque adoptado tienen, por ejemplo, un especial interés para el desarrollo de criterios adecuados para la evaluación de niveles de competencia lingüística tanto en el caso de hablantes bilingües como en situaciones de aprendizaje de una segunda lengua. Las conclusiones de este estudio son compatibles con la observación, bastante extendida entre los estudiosos del bilingüismo, de que la mezcla de códigos refleja en general un considerable dominio de los distintos sistemas lingüísticos adquiridos por el hablante. Hablar dos lenguas significa haber adquirido dos sistemas gramaticales distintos y ser capaz de usarlos tanto en diferentes contextos comunicativos, como de alternar su uso dentro del mismo contexto, incluso dentro de una misma oración. Este tipo de alternancia se lleva a cabo sin ninguna perturbación o pausa en el enunciado⁷², hecho que confirma la 'naturalidad' de tal proceso.

Sin embargo, uno de los aspectos más destacados que se desprenden de este trabajo es precisamente la constatación de que tal tipo de mecanismo de alternancia tiende más bien a ser utilizado de forma restringida. Queda para investigaciones posteriores profundizar en el estudio del comportamiento lingüístico de distintos individuos en distintos tipos de comunidades lingüísticas y evaluar, adoptando el nuevo enfoque que hemos propuesto aquí, cuales son las condiciones específicas en que el hablante recurre al uso de este mecanismo que hemos caracterizado de excepcional.

⁷² Este hecho ha sido observado en numerosos trabajos, véanse por ejemplo Joshi, *op. cit.* y Sankoff & Poplack, *op. cit.*